

# A Virginia Aguirre

POR DELFINA CAREAGA

Inolvidable Vicky:

Te escribo por última vez, querida, para contarte cómo tus amigos te extrañan y se conmueven por tu ausencia. Para decirte que guardamos en nuestro interior, con sumo cariño y delicadeza, tu imagen de muchacha bonita, cortés y elegante que cubría, como un exquisito envase, a tu ser sensible, inteligente y digno. Que tu muerte, inevitablemente, nos cambió un poco la existencia, porque la desaparición de nuestros seres queridos termina por mutilarnos; así, el camino de la vida que ahora nosotros continuamos sin ti, ya nunca podrá ser el mismo.

Te hablo suave, dulcemente, como si te hubieras vuelto una recién nacida, y mis palabras pudieran ayudar a concebir tu sueño tranquilo; porque debes saber que en la Tierra has dejado una tierna semilla, una honda semilla de amor; que tu amistad tuvo una altura poco común, que fuiste solidaria y comprensiva y que en ti siempre encontramos ese cálido afecto especial, único, justo el que se precisa en nuestros momentos más amargos y que sólo quien goza de gracia, como tú, puede ofrecer. Que por eso –¡por mucho más!– nunca jamás podremos alejarte de los sentimientos más caros de nuestro corazón.

También te cuento que ya ha sido grabado en nuestra memoria –como un legado precioso– tu gran talento de actriz, tu indiscutible facultad artística, tu fuerza dramática que nos cimbró tantas veces. Que en nuestro recuerdo se asienta ya tu actitud responsable, ética, eficiente, que tuviste durante los largos años que laboraste en la Universidad; igual a la que asumiste en la dirección de esta revista, la misma que, fundamentalmente por tu lucidez, cultura y sentido estético, ha recibido tanto reconocimiento importante. Además de atesorar muy íntimamente el orgullo que



Con Delfina Careaga y Eugenio Núñez Ang (28 de octubre de 2010)

nos provocó tu arrojo, inventando el tiempo entre tu tiempo, para emprender una carrera universitaria por el simple hecho de saber más.

Duérmete, Vicky querida, sabiendo que en este mundo se hallarán eternamente presentes tu tenacidad, tu inmensa capacidad de amar, tu fuerza moral y tu sabiduría de vivir.

Date por enterada, chiquita, que permaneces en nosotros como Esvón se integró a tu alma cuando él murió... o cuando se fue para siempre la fraterna *Luchis*... Vives ya, pues, dentro de tus seres más entrañables, de tus semejantes –que sólo son quienes nos aman–, hasta que ocurra su propia muerte.

Gracias por haber sido, por siempre ser nuestra querida Vicky.

Toluca, Estado de México, enero de 2011.